

## Observaciones sobre los efectos de la extraordinaria sequía del año 1924 en la fauna de las provincias centrales de Chile

POR

JOHN A. WOLFFSOHN, C. M. Z. S.

---

En una serie de excursiones que hemos efectuado entre los meses de Setiembre y Diciembre de 1924, nos ha llamado la atención el progresivo desaparecimiento de los animales silvestres que habitaban los cerros y llanuras afectados por la sequía.

La vegetación de los cerros altos entre 1500 y 2500 metros sobre el nivel del mar, especialmente en las cumbres pedregosas, es la que ha sufrido menos por la sequía, probablemente por la naturaleza más resistente de las plantas o por la humedad que acarrearán las nieblas. Por consiguiente, los pocos mamíferos que habitan esas alturas no han sufrido el exterminio que se observa en las cerranías más bajas. La viscacha (*Lagidium viscaccia*) y los cururos (*Spalacopus cyaneus*) viven sin más enemigos que algunas aves de rapiña. La mayoría de estas últimas ha seguido a sus víctimas naturales, toda clase de aves, hacia las llanuras cultivadas, donde estas últimas han bajado en cantidades enormes que amenazan acabar con las escasas cosechas. Los mamíferos pequeños, menos movibles que las aves, careciendo en absoluto de su alimento normal (hojas y frutos de árboles y arbustos) han muerto de hambre casi por completo y, aún en las inmediaciones de las pocas corrientes de agua, es difícil cazar en trampas las especies más comunes en el centro de Chile.

Los mamíferos mayores, como los quiques (*Grison furax melinus*) y las diferentes especies de zorros (*pseudalopex*) invaden las inmediaciones de los campos cultivados y los últimos se han puesto tan atrevidos, acosados por el hambre, que se les observa a menudo en pleno día en

acecho a las gallinas y corderos a pocos metros de las habitaciones humanas. Por primera vez en treinta años, hemos cazado muchos en trampas, en pleno día.

Los gatos monteces (*Felis colocolo* y *Felis guigna*) se han retirado a las alturas y su número se ha reducido muchísimo por el hambre, en tanto que los «leones» (*Felis concolor puma*) tratan de acercarse al ganado que ha quedado en las alturas, aprovechando los pastos que aún quedan allá. Con frecuencia los pumas bajan más allá de lo que suele verse en los inviernos más rigurosos y, en habitaciones algo apartadas, no es raro el fenómeno de ver grupos de dos o tres de estas fieras a poca distancia de las chozas de los leñadores y otros habitantes, ofreciendo ocasiones nunca vistas para los aficionados a la caza de fieras, los que pueden así aprovechar la época más benigna del año, para excursionar, sin exponerse a los rigores de temperatura, a las lluvias del invierno y con mayor expectativa de éxito.

Con la vejetación han desaparecido muchas especies de insectos juntos con las aves que de ellos viven.

No es exagerado calcular en un 50o/o la muerte de los árboles de bosques y cerros, junto con la total desaparición de los arbustos de toda clase. Aquellos árboles que han resistido la sequía, como los quillayes, no dan señales de florecer en este año y los pastos y plantas que suelen desarrollarse debajo de los árboles se han secado a los pocos días despues de los escasos aguaceros del año.

Los campos han quedado con mucho menos de una cuarta parte de su dotación de ganado mayor y menor. Uno de los animales domésticos más afectado por la sequía es la *abeja*. En muy pocas partes ha podido acumular suficiente cantidad de miel para pasar el próximo invierno, aún cuando hubiera entonces humedad normal, porque la falta absoluta de plantas silvestres no puede reemplazarse con cultivos y el area cultivada es insuficiente para proveer ni siquiera el minimum de nectar que necesitan para alcanzar la próxima primavera.

Mientras nos encontramos en nuestros jardines contemplando el tiempo paradisiaco que nos brinda este año de 1924, se nos hace difícil creer que estamos rodeado de un cuadro de desolación tan completo, como el que contem-

plamos al alejarnos de la zona regada por ríos y canales, cuya dotación de agua va mermando en proporción alarmante.

Ojalá sean aprovechadas las lecciones que nos está dando la naturaleza para desarrollar cuanta obra de regadío nos pueden recomendar los ingenieros en este país, destinado a una fertilidad extraordinaria, con tal de aprovecharse las aguas conjeladas en la enorme Cordillera de los Andes.

PAPUDO, *Diciembre 26 de 1924.*

